

Recensiones

Javier López SJ, *La figura de la bestia entre historia y profecía. Investigación teológico-bíblica de Apocalipsis 13,1-18*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1998, 303 páginas.

Dentro de las “Tesi Gregoriana, Serie Teologia” aparece con el n. 39 la presente investigación sobre Apocalipsis 13,1-18 y la posible interpretación histórica y profética de la figura de la bestia. Mucho se ha estudiado este texto del Apocalipsis y muy especialmente el simbolismo del número 666 que aparece en el v. 18. A lo largo de la historia de la interpretación se ha caído con frecuencia en dos extremos. O bien se ha interpretado la bestia como algo tan simbólico que escapa a la historia concreta del momento o bien como algo tan histórico que sólo tiene sentido en el momento exacto en el que fue escrito.

Javier López, jesuita cubano, doctor en teología bíblica por la Universidad Gregoriana y actualmente profesor asistente en la facultad de teología de dicha universidad, ha querido estudiar a fondo este texto del Apocalipsis para poder decir una palabra fidedigna sobre la interpretación del mismo.

Tras una introducción en la que presenta los motivos por los que ha querido hacer este estudio, delimita exactamente la perícopa bíblica que va a estudiar y expone su plan de trabajo, divide la investigación en dos partes: una primera en la que presenta el estado de la investigación sobre la individuación de la figura de la bestia hecha desde el método interpretativo histórico-tradicional o desde el método histórico-contemporáneo; una segunda en la que examina directamente el texto, analizándolo exegéticamente por partes (13, 1-8; 13, 9-10; 13, 11-17; 13, 18) y haciendo una síntesis final teológico-bíblica en la que se centra en la figura de la fiera en clave política, en el tema del pseudorreino y sus valores, y en la realidad de los “santos” y su testimonio por el reino. Para terminar pone unas conclusiones, un índice de siglas y abreviaturas, una completísima bibliografía, un índice de autores y el índice general.

De su análisis exegético de los vv. 1-8, en los que aparece la primera bestia, concluye que en éstos se está enfatizando el aspecto tradicional mesiánico del anticristo, encarnado en la institución romana y en su emperador. En los vv. 11-17, en cambio, insiste en que el falso profeta que aparece en ellos está asociado

a la propaganda que presenta el poder político como un poder absoluto para la humanidad, no sólo en los tiempos del imperio romano, sino en todos los tiempos. El autor del Apocalipsis se mueve, por tanto, entre un mensaje profético para su tiempo histórico concreto y un mensaje simbólico, que quiere abrirse a todos los tiempos. Y en concreto, refiriéndose a la figura de la bestia, el autor llega a la conclusión de que trasciende el punto de partida histórico propio de los profetas y ofrece hoy al cristiano un principio de discernimiento y de acción sapienciales frente a todos los “Nerones” y a todos los “imperios” existentes a lo largo de los siglos. Para el autor de esta investigación es clave el papel de protagonista que tiene la asamblea que interpreta, tal como aparece en los vv. 9–10.18.

Sin duda, estamos ante una excelente investigación sobre un capítulo central del Apocalipsis y sobre una figura, la de la bestia, que tanto ha dado que hablar a los largo de la historia de la interpretación. Es interesante el equilibrio en que mantiene el autor entre una interpretación que ilumina el momento concreto de la persecución del imperio romano y otra que sabe descubrir el simbolismo que trasciende aquel momento y se eleva a otras situaciones más universales, en el espacio y en el tiempo.

R. de S.

Pedro Langa, *San Agustín y la Cultura*, Editorial Revista Agustiniana, Madrid, 1998, 347 páginas.

Editado por Revista Agustiniana, aparece con el n. 2 de la Colección Manantial, el escrito de Pedro Langa sobre *San Agustín y la Cultura*. Esta colección pretende ofrecer materiales al hombre de hoy para colmar su sed de humanidad y plenitud, para obtener por medio de la cultura la paz y la sabiduría, la libertad y la convivencia fraterna; todo esto a partir de los escritos más significativos y sugerentes de y sobre san Agustín de Hipona.

La presente obra es fruto de un estudio que el autor inició hace ya algunos años y aborda cuestiones relacionadas con el gran problema de la razón y la fe, tema de nuevo actual y urgente por las repercusiones que tienen en esta hora crítica para la evangelización de la inteligencia. Como dice el autor al principio, quiere con su libro “ayudar a que otros descubran...”, nordeando siempre la brújula agustiniana, numerosas rutas que llevan a Dios desde los mares de la religión, sí, pero también de la cultura, y que ahí están, sin que nos percatemos de ellas ni mucho ni poco, para ser navegadas con alegría y esperanza, esas dos actitudes propias del cristianismo”.

Divide Pedro Langa su estudio en cuatro capítulos, alguno de los cuales ya fue publicado anteriormente en la *Revista Agustiniana*. El primero está dedicado a la relación entre san Agustín y la cultura pagana, haciendo hincapié en la cultura africana y en la cultura pagana greco-latina. En el segundo capítulo se

centra en el tema de san Agustín y la cultura cristiana, situándolo en el conjunto de los padres de la Iglesia y presentando su gran aporte a la cultura cristiana y a lo que sería la formación del intelectual cristiano. San Agustín y la cultura moderna son el objeto del tercer capítulo, en el cual trata desde la visión de san Agustín del fenómeno de la inculturación, de la cultura secularista, del paso de la modernidad a la posmodernidad y del camino histórico previo hasta llegar a toda esta temática (la patristica tardía, la escolástica, la modernidad, la *nouvelle théologie* y el Vaticano II). El último capítulo se titula san Agustín y la cultura del 2000 (por cierto, hay un pequeño error en el índice ya que en éste vuelve a poner al capítulo cuarto el mismo título del tercero); en él proyecta hacia el futuro y presenta el aporte que san Agustín puede hacer a la cultura del tercer milenio, a la antropología, a la cultura del pluralismo en la unidad, a la de la solidaridad, a la de la libertad, al diálogo y a la religión en general. Acaba Pedro Langa su estudio sobre san Agustín con unas conclusiones.

Bajo el epígrafe de Bibliografía e índices, encontramos las siglas y abreviaturas, las principales abreviaturas agustinianas, otras abreviaturas de fuentes, una amplísima y exhaustiva bibliografía y, finalmente, los índices muy completos (bíblico, de obras agustinianas, de obras no agustinianas, onomástico y temático).

R. de S.

Olegario González de Cardedal, *La entraña del cristianismo*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1997, 952 páginas.

A lo largo de los muchos siglos de existencia que lleva el cristianismo ha tenido que confrontarse con diferentes culturas y novedades históricas. Esto le ha obligado a redescubrir su entraña y reconstruir sus encarnaciones históricas, hecho que ha producido perplejidad en muchos a quienes les ha costado ver si las innovaciones estaban en consonancia con el evangelio o eran su corrupción.

También se debe decir que el cristianismo ha sido vivido a veces como algo tan lejano a la vida humana que ha hecho preferible evitar el riesgo y el reto que el cristianismo supone para la vida humana. Otras veces en cambio ha sucedido lo contrario; como dice el autor, “la persona de Cristo va siendo redescubierta como la suprema expresión humana de lo divino y la suprema expresión de lo humano. La potencia sanadora y santificadora de su vida, la fascinación de su mensaje en las Bienaventuranzas, la experiencia espiritual surgida de él, la comunión y solidaridad suscitada por su iglesia, la santidad de tantos hombres y mujeres, admirables creadores de palabra, misericordia y arte; todo ello hace que un sujeto en busca de la verdad, del sentido y del futuro sienta el cristianismo como lo más cercano a sus necesidades profundas, como lo más entrañable a

su ser. Reaparece entonces como suprema gracia de Dios y como suprema posibilidad del hombre”.

Por esto, Olegario González de Cardedal se ha planteado en este largo libro cómo ayudar a descubrir al cristiano lo nuclear del cristianismo. Para ello se ha desmarcado de otras búsquedas hechas en el pasado y que se siguen haciendo ahora en relación a la esencia, el espíritu, el principio, el concepto, la idea, etc., del cristianismo. Su búsqueda va en la línea de encontrar la “entraña” del cristianismo, ya que cuando de cristianismo se habla, se está haciendo referencia a una relación personal entre Jesucristo y el cristiano; la palabra “entraña”, por tanto, sería la más apropiada para hablar de lo más profundo del cristianismo.

Comienza el autor del libro con una larga introducción, semilla de todo su estudio, en la que delimita los términos cristianismo y entrañas, distinguiendo entre el cristianismo como principio histórico teológico, cristiandad como principio comunitario institucional y cristianía como principio subjetivo personal; profundizando en las expresiones “entrañas de nuestro Dios” y “entrañas de Cristo Jesús”; y presentando a Jesucristo como entraña de Dios y del cristianismo. Divide luego su estudio en tres grandes partes: el hombre y Dios; Jesús Cristo; el Espíritu, la Iglesia y el mundo. Los capítulos de la primera parte tratan sobre la relación hombre y Dios a fin de siglo, la realidad de Dios, la esencia del cristianismo, el lugar de la Iglesia, y el camino del hombre y el misterio del Padre. En la segunda parte, dedicada a Jesús Cristo, nos habla de su figura, de su persona en la fe, de sus testigos del principio, de la eucaristía entre Jesús, la Iglesia y el mundo, de la muerte de Cristo, de la persona del hombre y el amor de Cristo. La última parte sobre el Espíritu, la Iglesia y el mundo está centrada en el Espíritu, Jesús y la Iglesia, la actualización de la revelación, la Iglesia y la sociedad civil, y el destino del hombre y la vida en el Espíritu.

Olegario González de Cardedal acaba con una reflexión final sobre la religión del Hijo y del Espíritu, el logos y el amor, extrañeza y entrañeza, complejidad y simplicidad, ley exterior y espíritu interior, ser amados y amar. Como se ve, la búsqueda de la entraña del cristianismo es hecha por el autor de un modo exhaustivo y con gran cantidad de datos históricos y teológicos.

Un buen complemento para la investigación personal son los índices finales muy completos (el bíblico, el de autores, el analítico y el general) y la bibliografía selecta y especializada, que pone tras cada capítulo del libro.

Estamos, pues, ante un denso libro que pretende descubrir la entraña de los grandes temas teológicos en torno al cristianismo; los trata además en referencia histórica, personal y trascendente y de un modo circular contemplativo a la manera del evangelio de Juan. Se puede concluir, pues, que, por medio de tantos datos, al final, el lector puede llegar a captar la entraña del cristianismo.

R. de S.

Liberation Theologies on Shifting Grounds. A Clash of Socio-Economic and Cultural Paradigms, G. de Schrijver, ed., Leuven University Press, Leuven, 1998, 453 páginas.

Aparece un volumen más, el 135, de la *Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium*, de la Universidad de Lovaina, en Bélgica, con el título “Teologías de la liberación sobre fundamentos que se mueven. Un conflicto entre el paradigma socio-económico y el cultural”, fruto de muchas colaboraciones bajo la edición de G. De Schrijver.

En los últimos decenios se habla cada vez más de cambio de paradigmas, de globalización, de postmodernidad. Obviamente, todo esto no puede dejar de afectar a la teología de la liberación. Como es sabido, la teología de la liberación ha utilizado en sus primeros años de existencia formal el análisis socio-económico y su metodología fundamental. Pero ya desde hace unos años hay quienes piensan que debe cambiar de metodología y de paradigma; piensan, por ejemplo, que debe centrarse en perspectivas culturales (ecología, género, cultura indígena, etc.). ¿Qué decir sobre esto?

Preocupado por esta temática, el Centro de Teología de la Liberación de la Facultad de Teología de Leuven decidió hacer un symposium internacional, en noviembre de 1996. El presente volumen es el testigo de tal symposium y de la temática antes mencionada.

En la primera parte se recoge el texto que se propuso a discusión, en el que se analiza el cambio intraeclesial desde lo económico a lo cultural, se examina la relación entre la teología de la liberación clásica y la modernidad y se menciona el desafío que supone la caída del muro de Berlín como un reflejo de la globalización de la economía neoliberal de mercado. En esta parte aparecen temas actuales y desafiantes como los siguientes: la complejidad del “nuevo orden mundial”, los posibles gérmenes de acciones liberadoras, la emergencia de “nuevos movimientos”, la reafirmación de identidades culturales de muchos pueblos, la formación de redes de solidaridad y las nuevas oportunidades de ser más reflexivos y cautos contra el productivismo.

Encontramos en la segunda parte la reacción de siete teólogos del tercer mundo de tres continentes en el sur, a quienes se preguntó su valoración sobre la hipótesis del cambio de paradigma, sobre su validez científica y sobre su aplicabilidad a la teología a la luz de su propio contexto. Las contribuciones de dichos teólogos se centran en tal valoración y al mismo tiempo proponen ideas alternativas. Son interesantes estos aportes, hechos desde Argentina, Brasil, Perú, Tanzania, Canadá, Sri-Lanka y Filipinas.

En la tercera parte aparecen tres apartados (“Valoraciones del symposium”, “Postmodernidad y globalización” y “Cambio de paradigma desde diferentes perspectivas”) que recogen las contribuciones de otros teólogos y científicos so-

ciales del norte y del sur, y las reacciones de algunos otros participantes en el symposium.

Se cierra el libro con un *Postscriptum* del editor, en el que hace balance del conjunto, y unos buenos índices de abreviaturas, de autores, de materias y de colaboradores.

Creo que este volumen de la Bibliotheca *Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium* es un buen aporte a la presentación del estado de la cuestión y de las diferentes posturas sobre un tema del que tanto se habla, que hace referencia también a la teología de la liberación y que en muchas ocasiones se utiliza de manera que se diluye, en mi opinión, la fuerza de tal teología, cuando todavía no ha cambiado radicalmente la realidad de la injusticia social y de la opresión de los pobres, punto de partida del modo liberador de hacer teología.

R. de S.

